



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 21.

Unica edicion.

21 Julio de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

LOS ADELANTOS.

En medio del vaiven continuo de la presente época de sordas luchas, de agitacion y trastorno, oye-se á cada paso decir *que la sociedad decae. que el progreso es ficción*, que el malestar aumenta y que absorbidas las inteligencias, escitadas las ambiciones y gastada la actividad humana en el movimiento político, la ciencia, el arte, la industria, en fin, se debaten en el vicio y mueren de inaccion. Es por tanto necesario estudiar: á este objeto veni-

mos á consagrar nuestra débil inteligencia, nuestros escasos conocimientos. Si es exacto lo que se dice; si se hallan comprometidos los graves intereses sociales; si el progreso es una quimera; si esa angustia, ese pavor, esa alarua, que observamos hallan justificacion en una irresistible é inevitable gangrena que corroe los gérmenes de produccion, que ataca los elementos constitutivos, el organismo social; si el progresivo refinamiento de la civilizacion, que estiende el lujo y aumenta sin cesar los goces, está á la vez destinado á perpetuar la desmoralizacion, á pervertir los sentimientos y á

universalizar la miseria, vinculando en nuevas castas la felicidad por una parte, la tortura y los sufrimientos acerbos por otra, y finalmente, si es cierto que la gran industria, comprendiendo en esta denominacion el juego de todas las fuerzas vivas y activas que producen, en la distribucion de estos productos para satisfacer todas las necesidades, debe continuar al acaso, en el estado anárquico actual, ó si sujeta á leyes fijas, puede constituirse un sistema que lleve en sí el sello de la justicia, del orden y de la armonia para las creaciones.

Para llevar á cabo nuestro pensamiento, lo reconocemos y confesamos, árduo y peligroso es el camino que debemos recorrer; pero toda vez que en tal mision haya utilidad y provecho para nuestros conciudadanos; y que, en el desarrollo de nuestro plan, hayamos de esclarecer muchas cuestiones de importancia, hoy relegadas al olvido, llamando hácia ellas la discusion; toda vez que, denunciando grandes abusos y poniendo en relieve y evidencia águos inmorales de que son víctimas inocentes muchos incautos, consigamos moralizar un tanto las transacciones mercantiles, llevando al conocimiento de todos la necesidad de un pronto remedio que garantice todos los intereses; y por último, toda vez que el lauro de la cruzada nos ha de conquistar la estimacion de los probos, sensatos y, laboriosos ¿cómo titubear un instante, siquiera reconozcamos nuestra pequeñez para la lucha y tengamos de antemano conocidos los innumerables obstáculos que habremos de vencer, la série de escollos que surgirán á nuestro paso? De ningun modo.

Por el contrario; esto nos fortifica; nos infunde valor; y así es que nuestras revistas hallarán eco todos los intereses legítimos lastimados, todas las aspiraciones de reforma, todas las quejas fundadas, y severos, inexorables, llevando por norma justicia, verdad, orden, denunciaremos todo abuso de que tengamos noticia y examinaremos con imparcialidad todas las cuestiones que tengan relacion con el plan propuesto, esto es, con los intereses materiales en general.

A este fin publicaremos séries de artículos doctrinales científicos sobre todas las materias, estudiaremos la organizacion económica y administrativa actual, indicando las medidas que á nuestro juicio debieran tomarse para evitar grandes males y dar verdadero impulso al desarrollo de la riqueza y á la universalizacion del bienestar y de la instruccion.

Examinaremos detenidamente el modo de funcionar de esa multitud de sociedades de créditos, de seguros, minas, etc., que se han organizado en estos años; señalaremos sus ventajas é inconvenientes, y llevaremos, en fin, atrevidamente el escalpelo de la crítica á todo lo que creamos útil é indispensable para el objeto que nos propusimos. Las cuestiones todas serán por fin tratadas en nuestra Revista; pero solo atendiendo al bien general; por eso siempre procuraremos reunir copia de datos antes de entrar en ellas.

LOS FÓSFOROS.

I.

No en muy lejanos tiempos eran aun desconocidos esos palitos, cerillas y cartoncitos, que en nuestros dias, bajo el nombre de fósforos, se han hecho tan indispensables en el uso doméstico. Nuestros mayores, apesar de sus grandes conocimientos en infinitas materias, no pudieron jamas desembarazarse de los pegados eslabones y pedernales, que con sus continuos chisporroteos, apenas alcanzaban encender su pedacito de yesca. El modo tardio de obtener el fuego por medio de tales instrumentos, no era el mas adecuado para los que debian vivir en el siglo del vapor y la electricidad; un medio mas activo, mas pronto y mas eficaz, reconocióse haberse hecho necesario, para que correspondiera á las numerosas y apremiantes necesidades, de un siglo que marchaba á pasos tan ligeros y agigantados.

Con el fósforo, materia en alto grado combustible, conocido ya en el siglo XVII, se habia intentado varias veces obtener el fuego de un modo mas cómodo y mas sencillo; se le encerraba unas veces en unos tubitos de vidrio que quebrándolos se obtenia espontáneamente la llama, otras guardándolo en el interior de una redomita, se metia con rapidez una pajuela para sacarla de ella encendida. Pero fuera que su fácil inflamabilidad y los peligros á que en consecuencia debieran esponerse, ó bien que añejas preocupaciones estorbaran los estudios y adelantos que por este camino imprescindiblemente pudieran obtenerse, lo cierto es que hasta el año de 1827, no se acudió al medio de combinar el fósforo con materias no combustibles.

Walker, uno de esos hombres científicos, á quien la humanidad es deudora de tantos beneficios y de tantas lágrimas: beneficios, por la revolucion que produjo en la manera de obtener el fuego con el invento de los fósforos: lágrimas, por las infinitas víctimas que han ocasionado los numerosos incendios y envenenamiento producidos por tan curioso adelanto. Ese hombre que cual otro Cervantes de la industria, vino con su fósforo en mano, á desterrar y consumir para siempre á la azulada llama de su fósforo, los antiguos é incómodos pedernales y eslabones. Ese hombre, fundador de una gran industria, la que ocupa en el dia, á millares de brazos, la que es el sosten de infinitas familias, la venta de cuyos productos al pormenor ocupa y sustenta una multitud de mendigos y desgraciados; su nombre es quizás uno de los mas ignorados entre los de todos los inventores y creadores de adelantos científicos é industriales. ¡Cuán pocos deben ser de los que se sirven y emplean los productos de su famosa invencion, que conozcan el nombre de su inventor! Y acaso el de Walker no es digno de colocarse al lado de los Lavoyers, Faradays, Fultons, Jacquards y Rolands? Si, Walker, el anciano de

Stokton, merece que se le erijan estatuas de agradecimiento, como se erijeron á Fulton y Jacguard.

Este hombre fué el que en 1827, despues de continuos y afanosos ensayos, logró combinar el fósforo con materias incombustibles, confeccionando una pasta, que apegada á pedacitos de carton ó madera, con el mas ligero roce sobre cualquier cuerpo rugoso, se obtuviera subitamente el fuego. Comunicó su secreto al Dr. Faraday, eminente químico inglés, el que despues de haberlo examinado, lo publicó, enumerando las ventajas de tan útil descubrimiento.

No se pasaron muchos años que en el mas oculto rincon de la mas oscura aldea, no se encontrara ese producto tan necesario, para encender con presteza el apagado fuego del hogar. Desde el mas rico potentado, hasta el mas sencillo labrador, comprendieron pronto, apesar de las antiguas prácticas y rancias preocupaciones, las utilidades y ventajas que las pajuelas y serillas de nueva invencion, reportaban sobre el embarazoso y tardío pedernal. Cuando un invento útil sale á la clara luz del día, todos los obstáculos que se oponen á su rápida marcha, aun que apoyados en antiguas tradicciones, desaparecen á su mas ligero empuje. Esto sucedió con los fósforos, desde luego en los pueblos menos civilizados, y particularmente en los de nuestra patriarcal España, se juzgó como cosa en que el diablo debia de haber intervenido, y no faltaba vieja que al ver uno que otro viajero que en vez de implorar la escasa lumbre de su mísero candel, al verle sacar fuego de las toscas paredes de su casa, exclamara santiguándose, ¡*lástima que no exista la santa Inquisicion!* ¡Oh poder del progreso humano! Despues de un corto intervalo de algunos años ya no existía vieja alguna que en medio de la mas completa oscuridad, no cojera con su descarnada mano el ligero fósforo, y frotándolo en las rugosidades de algun cuerpo poroso, alumbrara con él su miserable y negruzca habitacion.

Los fósforos en fin, dominan con omnimoda potestad en todas las naciones civilizadas, escluyendo de ellas con irrevocable veto, todo otro medio de obtener el fuego. Pero los peligros que lleva en si esta materia sumamente infamable y venenosa, no podian pasar desapercibidos en una sociedad que de algun tiempo á esta parte, se dedica con tan humanitarias intenciones al saneamiento de todas las industrias insalubres; á evitar por todos los medios posibles los suicidios y principalmente los de intoxicacion, y amenguar con todo lo que esté á sus alcances los funestos resultados ocasionados por los incendios. Los fósforos, por consiguiente, reuniendo todas esas malas cualidades, debieran ser una de las industrias que mas pronto llamara la atencion de los gobiernos, para introducir en ella eficaces y pronto remedios.

La Francia que marcha siempre á la cabeza de los progresos y adelantos y que se dedica con gran ahinco á mejorar la posieion del infeliz obrero, fué

la primera que afrontó las dificultades que se presentaban, para convertir esa industria de insalubre á salubre, de eliminar de sus productos toda materia tónica haciéndolos al mismo tiempo de difícil inflamabilidad. ¿Se ha resuelto el problema tal como se habia planteado? Nos es muy satisfactorio el poder darnos una contestacion afirmativa; y el modo como se ha procedido para alcanzar tan laudable objeto la analizaremos en nuestro próximo artículo.

J.

A España.

Del porvenir la dulce voz resuena,
Y el siglo prepotente
Escucha el eco que el espacio llena,
Y plácida la mente
Goza en los tiempos cuya gloria suena.

Que si perdiste España tu grandeza
No para siempre huyeron
Tus venerandos fueros y riqueza,
Cuyas memorias fueron
Y hoy dan aun vigor á tu flaqueza.

Si con insano frenesí iracundo
Tus leyes te quitaron,
¡Ó gran nacion! por quien temblara el mundo
Y á los pies te humillaron
Del corrompido cortesano inmundo:

Te queda, España, esplendorso un nombre
Como el sol rutilante;
Lanza una voz pues que al tirano asombre
Y el ibero arrogante
Su antigua prez recobre y su renombre.

Y grandes tiempos de hazañosos hechos
Evoca ya, y tu gloria
Que enardecía varoniles pechos;
Relatos de la historia
Límites sean al valor estrechos

Fatal letargo de tu noble frente
Sacude ya, y evoca
Invictos gefes de tu antigua gente,
Y animosa convoca
A los caudillos á la lid valiente.

Brillantes ya despliega tus pendones
Que acataron cien reyes;
Y no tus sacros fueros abandones,
Y adorense tus leyes
Luciendo sin mancilla tus blazones.

De sed de gloria pues, tu pecho inflama
Y en union sacrosanta
Hienda los aires eternal tu fama,
Y la libertad santa
Con voz sublime por el orbe aclama.



Por mas que don Perillan
Por ladrón se vió encausado
Hoy un empleo le han dado
Y otros muriéndose están.

Y es que el pico y el candor
De su bella palomita
Pudo mas que no la arpita
Del gatito robador.

La flor de jazmin.

Al impulso del dolor
Que es con el llanto sin fin,
Un solitario cantor
Entona versos de amor
A su alba flor de jazmin.

Invita al triste laud
A llorar su querubin
Al borde del ataud;
Que era bello, y su virtud
Tierna cual flor de jazmin.

Del ángel de sus ensueños
Eran los labios carmin,
Y sus ojos alhagüeros
Y sus dias tan risueños
Como la flor de jazmin.

Con los lirios pues morados
De este suelo mallorquin
Ceñid sus rizos dorados,
Que eran sus años contados
Quince flores de jazmin.

Y en su frente tan hermosa
Como la de un cerafln,
Una guirnalda preciosa
Brille de jacinto y rosa
Entre flores de jazmin.

Y diadema celestial
Formad en sacro jardín,
Que orne la cien divinal
De su bella angelical
Nívea cual flor de jazmin.

Y en el venerando suelo
De su sepulcro al confin,
Plantad lilas del Carmelo
Que fuera ángel de consuelo
La triste flor de jazmin.

Que al impulso del dolor
El llanto será sin fin
Del infeliz trovador,
Que era su cielo, su amor
Su tierna flor de jazmin.



Al grande y al poderoso
El necio rinde homenaje
En clase de criado ó paje,
Siempre á servirle afanoso.
El hombre vil y grosero
Que dá de valde su honor

Por él el hombre mejor
Es quien le dá mas dinero.
Por mas que sea un atun
Rudo, áustero é ignorante,
Dirá que es un sábio Dante,
Y que como él no hay ningún.

Meditacion.

¡Qué noche, que inmensa profunda tristeza!
¡Qué blanda pureza del aire del mar!
Esceso de vida que el alma devora
Se siente en tal hora, correr abrasar.

Su imagen la luna de disco luciente
El mar trasparente refleja en perfil,
Y el manto de estrellas en torno desata
En ondas de plata el eter sutil.

La tierra abrasada palpita en deseos
Mil dulces gorgoros se escuchan de amor,
Las auras celestes besando las ramas
Abrasan cual llamas el arbol, la flor.

Del fresco arroyuelo por entre verdura
De blanda espesura se escucha gemir,
Y un vago, amoroso y dulce beleño,
Parece risueño, convida á dormir.

Y mística sombra en bosques frondosos
Fantasmas dudosos de negro capuz
Produce incesante; y en suave armonía
Llorando del dia saluda la luz.

¡Poeta silencio....! postremos la frente

Al vívido oriente de ignoto arrebol;
Del seno fecundo que al hombre estremece
Que surge parece en breve otro sol.

Y en tanto el espacio admiro y contemplo
En aras del templo me postro ante Dios,
Que sois el Eterno que el mundo domina,
Y el canto sublima que vuela hasta vos.

Mahon 15 de julio 1861.

Sr. Director de la CHARANGA.

Vista la amabilidad é hidalguía, y hasta la complacencia con que aceptó V. las desacordes de un violon, espero de su caballerosidad de V. (y entiendo que es caballero tan solo aquel cuya única ley es la justicia) espero, digo, que su orgullo de V. me permitirá una lucha á muerte contra semejante instrumentazo, que es el palenque de la prensa, y sobre todo del periódico charanguero.

Si señor, quiera echar fuera de combate á ese desafinado violon, que me ha incomodado, y de seguro mataré su voz con mi sonido claro y agudísimo. Yo soy la *trompeta del juicio*, y al sonarla, sonó para el violon la *trompeta del juicio final*.

Vamos á ver: en guardia, señor violon. Esgrí-

mamos las armas iguales de la discusion, y crujan aceros contra aceros, razones contra razones. Vengan tajos y mandobles, y á quien venza ayúdele Dios, que es la razon misma. Estamos en el supremo tribunal (1), y el juicio del pueblo, *vox populi*, que se dice ser *vox Dei*, decidirá, como siempre decidió.

Diga V.: ¿cómo se atreve V. á mentir, aseverando que en Mahon no hay casas húmedas, estrechas, privadas de aire y de sol. y pobladas de curianas, pulgas y mosquitos? ¿Cómo celebró V. la limpieza de lo que se vé, sin mentar lo que se oculta? y los rincones? no los vió V.? Yo tambien vivo en Mahon, aunque soy palmesano, estamos? y veo todo lo contrario de lo que V. cuenta.

Otra: ¿En el camino de Villacarlos, no vé V. que si se derrocha el sudor del pueblo, es por no faltar al rigorismo de las reglas del arte? Como científico ¿qué tiene V. que reprender al director de la carretera? ¿Había de anteponer la utilidad y economia á su reputacion científica?

¿Y la Mola, diga V., no representa el poder y la pujanza de España? Es acaso la Mola, no una garra sino la panza del leon español?

Otra: ¿cómo se atreve V. á decir, hablando del paseo, que en Mahon saben donde tienen la mano derecha, y en Palma? ¿Acaso acuden cincuenta personas, cuando mas, al paseo de Mahon? cómo quiere V. que tropiecen? Ademas, centenares de señoras y caballeros pasean en Palma por el Borne, que se avergonzarian de no llevar la derecha, porque saben se las tacharia de persona, mal educadas, por los forasteros y por los mismos isleños, que han paseado alguna vez en la península.

Otra: ¿Acaso en el teatro mahonés deja de pagar cada socio medio duro por funcion?

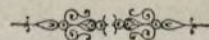
Mire V., señor violon, á los ilusos, que siguen el error por ignorancia ó fanatismo, les perdono, como lo hizo aquel que fué sol de toda bondad, cuando dijo: *Domine dimitte illis, enim nesciunt quid faciunt*. Pero á los hipócritas, que, conociendo la razon y la justicia, siguen el error por picardía; á los marranos y panzistas que no conocen la razon ó la justicia, porque no tienen mas ley, ni mas uso de razon, que su fatuidad y señorío, ó su bienestar; á los cobardes que siguen la injusticia por temor del castigo ó de la malevolencia de los magnates; y por fin, á los déspotas y tiranos, que desconocen la razon y la persiguen, por soberbia, por superioridad y egoismo, á todos esos enemigos acérrimos de la equidad de la razon, ó de la justicia, yo les desprecio. Mas á V. señor vio-

lon, que nada de esto aparenta ser, sino un guaron de tomo y lomo, á V. que parece pertenecer á los rectángulos de pura raza, á V. le cito á la barra: bien sabe V, que en Palma no corren por la calle las dos KK, (que horror!), ni salen por la noche ó muy de mañana las señoritas á verter en ello el cinbá. (que atrocidad!)

Bien sabe V., repito, que esto solo basta y sobra, para que ni siquiera se permita el mas mínimo cotejo, la mas mínima comparacion, entre ambas ciudades. Hasta ahora nadie habló, ni escribió cosa alguna de las calles de Mahon, por temor de enmendar la lengua ó la pluma, como sucede con el vestido, ó el pantalon....

Yo declaro tambien que respetô este punto, pues no nos gusta á los mallorquines semejante materia, aunque diz que la comemos unos con cuchara de palo y otros con cucharon de plata, aderezándola, ya con butifarra, ya con cacao fino, venido del pais negremo, etc. etc. Mentira!!! Ea en defensa le perdono á V. la vida, hasta otra....

LA TROMPETA DEL JUICIO.



UNA PASION.

(Continuacion.)

En el interior de su casa habia un jardin y ella estaba sentada entre las flores, con los ojos clavados en una sensitiva. Nos saludó con una sonrisa, que quizás al nacer, su ángel protector se la habia prestado; ví que te amaba y ella tambien era digna de serlo.

En medio de un bonito jardin, donde crecian entrelazadas cual dos hermanas gemelas un jazmin y una madreselva, que no dejaban penetrar los rayos del sol, ví una muger: tú me dijiste que era la que habia elegido tu corazon.

Catalina no se parecia en nada á las demas mugeres, una tez blanca, cual la azucena silvestre teñida con los tintes de la rosa, cuando en primavera mañana abre su perfumado cáliz al soplo de las juguetonas brisas, unos ojos negros como la endrina, bañados por melancólica sonrisa, trasunto de un alma pura. Iba vestida con un traje negro confeccionado con suma sencillez, porque hacia pocos meses que su padre habia pasado á gozar de eterna paz. Al vernos se sonrió, con una sonrisa, que sin duda al nacer su ángel protector la habia prestado: tendió la mano á Enrique y yo me separé de ellos dejándoles entregados á merced de sus puros pensamientos de sus bellas ilusiones.

Yo vagaba por entre el jardin cual mariposa de flor en flor, dirigiendo de cuando en cuando una mirada á los dos palomos que con su secreto arrullo se consideraban felices. ¿Qué les importaba á ellos en aquel momento el mundo y la sociedad! Para ellos no existia ya el pasado, tenian en sus

(1) Los antiguos, cuando apelaban al tribunal ó al juicio de Dios, apelaban al tribunal ó juicio de los brutos, porque decidia la fuerza bruta. Nosotros cuando apelamos al tribunal ó al juicio de Dios, apelamos al tribunal ó juicio de los racionales, porque tan solo decide la razon ó el raciocinio, que la busca, como distintivo del nombre y emanacion del mismo Dios.

manos el presente, y era tan bello, tan embriagador!... Yo hubiese dado en aquel momento la mitad de mi existencia por poder rasgar el denso velo del porvenir.

Transcurrieron unas dos horas, y Enrique, loco, frenético, se despidió de Catalina, la cual dejó asomar en sus aterciopelados ojos dos lágrimas de felicidad.

Enrique frecuentaba todos los días la casa de su amada, y yo entregado á la vida positiva me fastidié muy pronto de la soledad en que vivía y resolví cuanto ántes regresar al seno de mi hogar, y me despedí de Enrique que no quiso acompañarme, por no abandonar un solo momento, su ángel terrestre, como el la llamaba.

Habían transcurrido tres meses, y nada había vuelto á saber de tí. Una noche al regresar á mi casa encontré una esquela tuya en que me suplicas fuese á verte; un estremecimiento sacudió mi cuerpo como si lo hubiese puesto en contacto con la pila volcánica, temí ver realizados mis presentimientos.

Sin perder un momento me dirigí á tu casa y llamé. Eran las once de la noche y un silencio glacial reinaba en ella, tu anciana madre vino á abrirme y al reconocermela sus ojos se bañaron de lágrimas, silenciosa me acompañó á tu habitación y comprendiendo tal vez la penosa confesión que ibas á hacerme nos dejó solos.

Un quinqué lanzaba sus melancólicos rayos sobre tu faz decolorida. Me senté á la cabecera de tu cama y me convencí del mal que te había causado el amor; me tendiste una mano fría y descarnada, la que estreché contra las mías y te pedí una explicación de lo que había pasado.

Escucha; me dijiste, la verdad de mis moribundos labios, porque la vida me abandona por momentos. No siento dejar el mundo en mis más floridos años, cuando todo me brindaba felicidad; por mí, no, sino por mi anciana madre. Mira, no creas en la virtud ni en el corazón de la mujer; ellas son veleidosos autómatas que se dejan guiar por sus fútiles caprichos; hoy desean poseer una flor y cuando la tienen en sus manos la deshacen hoja por hoja. Tú viste á Catalina que parecía me amaba más que á su propia existencia; pues bien, acaba de sacrificarme á un idiota que posee una crecida renta. Tú me decías lo que era la mujer, yo no te creía; pensaba que Dios la había enviado al mundo para endulzar la existencia del hombre; ¡irrisión! mentira! para atormentar, para desgarrar sin piedad nuestros corazones. Oh! no ames nunca, es el último favor que te pide un amigo que va á desprenderse de una existencia amargada por el amor.—Una voz seca le interrumpió, procuré calmar su agitación, pero en vano.

M. B. y C.

De un periódico de Cádiz tomamos lo siguiente:

Sección de música, declamación y canto, con solos de risa y llanto.

Nuestro apreciable colega *La Palma de Cádiz*, da cuenta de nuestra recogida del modo siguiente.

NAUFRAGIO.—Nuestro apreciable colega *El Descamisado* «encalló» el domingo último en los «bajos» de la calle-Comedias: según hemos sabido se hizo á la mar con cuanto aparejo podían resistir sus mástiles, cuando un contraste inesperado le hizo conocer el peligro que corría. Se nos dice que los esfuerzos de la tripulación para salvar el buque fueron extraordinarios, y nuestra alegría fué indecible al verte entrar en nuestro puerto á hora avanzada solo con la mayor y la gabia, habiendo perdido el «guanete» y el sobre.

No podemos menos de felicitarlo por haber salido con tan pequeña avería del peligro que corrió.

Gracias que pudo traernos
de la borrasca una hoja,
Mientras la otra, allá en Loja
se quemaba en sus infiernos.

Crónica de la capital.

DIÁLOGO.—Ayer tarde en la Alameda, preguntaba un gallo á otro.

—Hombre, no observa V. lo que hace esa señorita siempre que se levanta del asiento?

—Sí, señor, he notado un movimiento brusco debajo de su miriñaque y cierto ruido parecido al trueno.

—No, no es eso: ya comprendo lo que es; es que sin duda la cola del miriñaque se le enreda en los pies y ella lo sacude hácia atrás; dándole las pataditas más graciosas... Ay! quien fuera miriñaque!

¿QUE TAL, LO ENTIENDE.?—En el seno de nuestra elegante sociedad existen dos niñas, cuyo padre al morir les legó una regular fortuna; la una era fea como el demonio, la otra bonita como un ángel. Un solterón, que por cierto no tiene nada de buen moro, frecuentaba la casa que cobijaba á la lechuza y á la paloma y trató de hacer su agosto pescando una de ellas. Al efecto se fué á la manía y le dijo lo siguiente:

—Yo deseo casarme con una de sus hijas.

—Bien pensado, contestó la madre, y con cual de las dos.

—Con la de más edad, la más fea.

—¡Cómo fea! Si puede dar envidia á una virgen de Murillo!...

—Podrá ser así, pero vos respetable suegra, permitid que os dé este título, ya veis que ha llegado á las treinta yerbas, sin que nadie le haya dicho «por ahí te pudras.»

—Bien repuso la suegra en ciernes, y cuáles son vuestras condiciones?

—Las siguientes: sé que su padre al morir les legó su fortuna por partes iguales. Pero como á la mía le falta lo

que á la otra le sobra, es decir en la parte física, ó mas claramente hablando, si la mia es virgen de Murillo, la otra es Venus de Fideas, espero que á vuestra muerte la legareis todo lo que os pertenece, porque la Venus, sin numerario, encontrará alguien que la quiera á ella sola.

No sabemos la que la suegra contestó, pero si sabemos que pronto el *santo yugo* les unirá. Hé aquí un casamiento á la moda, ¡Cuánto amor se tendrán esos dos *tórtolos*! Niñas, ojo.

Epigramas.

A su esposo una marquesa

decía, mostrando enfado:

¡es tu amigo muy pesado!

—¡Canario! pues bueno es esa!

(dijo el marqués atufado)

cómo sabes lo que pesa?

La solicitud que hicistes
te despacharon, Tadeo,
y ella te logró el empleo
que afanoso pretendiste.
¡Y yo la mia he de ver
sin despachar todavía
por mas que hago!—Es que la mia
la pesentó mi muger.

—Porqué gruñe el cerdo, Andrés?

—No es el cerdo: es un francés.

Pedro al montar á caballo
«que Dios me ayude!» esclamo,
y saltando demasiado
del otro lado cayó.

Vióse sangre, levantóse,
y grita hecho un fierabrás;
«En efecto me ha ayudado,
pero ayudóme de más!»

PARTES TELEGRAFICOS CHARANGUEROS.

Austria 30.—Un poeta ha leído en el Gabinete de Viena los primeros cantos de un magnífico poema que está por concluir y que llamará la atención del mundo.

Un gato tenazmente combatido por una turba brava de ratones que hartos ya de su yugo maldecido acordaron morir como leones, pide socorro porque está vencido; ante los ratoniles batallones solo, hambriento, sin paz, lleno de flato ¿cuál será el fin del desgraciado gato?

Paris 28.—Se ha celebrado una esplendida comida. Todo el mundo bosteza. Los parisienses se aburren y desean nuevos espectáculos. Para distraerse hay el proyecto de levantar una moderna *Torre de Babel* en frente de las Tullerías.

Turin 29.—Todo el mundo se entretiene en leer el libro de circunstancias, titulado «Mas vale un por si acaso que un quien diria.»

Varsovia 1.º—Aquí se ha cubierto el cielo de nubes tan negras que todos los habitantes parecen *negros* por aquello de que «de noche todos los gatos son pardos.» Es de presumir que sea anuncio de tempestad.

Londres 31.—Gran Mercado Toto el mundo vende y compra. Una palabra vale una libra esterlina. Los mercaderes reciben un parte. Rios de sangre cristiana corren por los campos de Siria. *Yes*. Sigue el mercado.

Roma 28.—El genio financiero de esta gran ciudad se tienta los bolsillos sin encontrar un florin. Efecto de sus calaveradas. Se dice que se ha visto en la precision de vender una joya.

DE LA PENINSULA.

Madrid 3.—Los españoles van á ser felices. Se trabaja mucho por su felicidad. Hay el pensamiento de obligar á los españoles á que aprendan el francés. Asi habrá paz.

Anuncios.

INTERESANTE.

En la calle de..... se va á abrir un gran establecimiento surtido perfectamente de cuanto producen las mejores fábricas de Europa.

Habrà «hombres que son niños.»

Niños chicos, para niños grandes.

Sombreros para cabeza de alcornoques.

Miriñaques para señoras delgadas, á fin de que abulten algo.

Caretas que hacen variar la cara del individuo, sin ponerlo colorado.

Colorete para los tontos.

Y una infinidad de juguetes para los aficionados al juego.

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma-Impronta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charanga.-1891